



ANNALES ORATORII

*Annuum Commentarium
De Rebus Orationis A Procura Generali
Confoederationis Oratorii S. Philippi Nerii Editum*

Anno 2017



Fasciculus 15



Director

Mario Alberto Avilés, *Procurator Generalis*

revmarioaviles@aol.com

Redactionis Consilium

Enrico Bini, Edoardo Aldo Cerrato, Teresa Bonadonna Russo, Paolo Vian

Secretarius Redactionis

Alberto Bianco

bianco@oratoriosanfilippo.org

Referentes

pro lingua anglica: **Jerome Bertram**, C. O.

pro lingua gallica: **Jacques Bombardier**, C. O.

pro lingua germanica: **Felix Selden**, C. O.

pro lingua hispanica: **Angel Alba**, C. O. – **Luis Martin Cano**, C. O.

pro lingua italica: **Giulio Cittadini**, C. O.

pro lingua polonensi: **Mieczyslaw Stebart**, C. O.

Graphica Libris

Francesco Cantone

fcantone@mail.com

Directio et Administratio

Annales Oratorii

Edizioni Oratoriane - Procura Generalis Confoederationis Oratorii

Via di Parione, 33 - 00186 Roma

annales@oratoriosanfilippo.org

Situs officialis Procurae Generalis Confoederationis Oratorii

www.oratoriosanfilippo.org

Accanto:

Pietro P. Rubens, *Madonna della Vallicella*, Chiesa Nuova, 1606-1608, particolare.

Foto: F. Cantone



SUMMARIUM

Al lettore 9

STUDIA

M.P. ESPINOSA

El Conde Alfonso Fontanelli Y Los Padri Oratoriani: Socialización, Devoción, Retiro Y Muerte De Un Cortesano En La Chiesa Nuova (1619-1622). 13

H. VAN DER LINDEN

Il colle di S. Onofrio della Congregazione dell'Oratorio di Bologna tra Sei- e Settecento. 31

D. O'CONNOR

Caravaggio between Sacred Scriptures and images: the Entombment for the Chiesa Nuova and the Capture in the Mount of Olives of the Mattei collection 67

G. CASSIANI

Padre Filippo «era il capitano e noi soldati particolari sotto lo stendardo suo». Tommaso Bozio e l'istanza di assoluzione papale di Enrico IV. Un altro inedito. 79

L. FACCHIN

Il Beato Sebastiano Valfré tra architettura e arte 101

J.A. DÍAZ GÓMEZ

Luis Antonio Belluga: Trayectoria De Un Cardenal Oratoriano Y Su Vinculación A La Chiesa Nuova. 121

PARS II

E PROCURA GENERALI

E.A. CERRATO, C.O.

«Per tutta la vita, un pulcino sotto l'ali de la biocca».157

M.A. LEWIS, S.J.

*Cesare Baronio e Roberto Bellarmino:
due 'prelati riformati' della seconda generazione*.162

mons. S. SANCHIRICO

La vocazione dello storico della Chiesa. 168

Ad chronicam. 172

E SECRETARIA PROCURAE GENERALIS.183

Indice dei fascicoli. 203



LUIS ANTONIO BELLUGA: TRAYECTORIA DE UN CARDENAL ORATORIANO Y SU VINCULACIÓN A LA CHIESA NUOVA

JOSÉ ANTONIO DÍAZ GÓMEZ¹⁾

Son numerosos los estudios que se han llevado a cabo sobre la compleja e intrigante personalidad del que acabase siendo cardenal Luis Antonio de Belluga y Moncada. La mayor parte de estos trabajos proceden del ámbito en que este alto dignatario dejó un mayor poso y legado, esto es desde la Región de Murcia y sus instituciones. Con ello, su particular modo de entender la dignidad eclesiástica y el papel fundamental que jugó en los inicios del reinado de Felipe V, ha suscitado igualmente el interés de numerosos y brillantes historiadores. Dentro de este elenco se cuentan investigadores de la talla de Antonio Linage Conde,²⁾ María José Vilar,³⁾ Víctor Sánchez Gil,⁴⁾ Gregorio Canales

1) Investigador I+D+i contratado. Grupo de investigación HUM-362. Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada.

2) Antonio Linage Conde, "Una biografía inédita del cardenal Belluga, por el obispo de Ceuta Martín Barcia (1746)", *Murgetana* 52 (1978): 113-34.

3) M^a José Vilar, "La misión oficial del cardenal Belluga en Roma en 1722-1723, a través de un epistolario inédito", *Hispania Sacra* 125 (2010): 243-65. Et, M^a José Vilar, "El Cardenal Belluga en Italia", en *Luis Belluga y Moncada: la dignidad de la púrpura*, coord. Ana M^a Buchón Cuevas (Murcia: Fundación CajaMurcia, 2006), 317-29. Et, M^a José Vilar, "El Albergue y Hospicio de Pobres de Murcia, fundación del cardenal Belluga: una institución benéfica entre la ilustración y el Liberalismo, siglos XVIII-XIX", en *La Iglesia española y las instituciones de caridad*, coord. Francisco J. Campos y Fernández de Sevilla (San Lorenzo de El Escorial: Ediciones Escorialenses, 2006), 453-72. Et, Et, M^a José Vilar, "Tomás José de Montes, obispo de Cartagena, contra las Pías Fundaciones del cardenal Belluga (1724-1741)", *Anales de Historia Contemporánea* 21 (2005): 221-42. Et, M^a José Vilar, "El cardenal Belluga y la catedral de Murcia: su aportación financiera desde Italia", *Carthaginensia* 36 (2003): 405-24.

4) Víctor Sánchez Gil, "Belluga, la corona y la iglesia romana", en *Luis Belluga y Moncada: la dignidad de la púrpura*, coord. Ana M^a Buchón Cuevas (Murcia: Fundación CajaMurcia, 2006),

Martínez y Remedios Muñoz Hernández,⁵⁾ Taurino Burón Castro,⁶⁾ Elías Hernández Albaladejo⁷⁾ o Juan Bautista Vilar.⁸⁾ Este último, a día de hoy, se presenta como su principal biógrafo contemporáneo, tras haber estudiado en profundidad y publicado los epistolarios del cardenal.

Así también, en el paso de Belluga por Sevilla ha profundizado Valle Távora Palazón,⁹⁾ del mismo modo que el profesor Juan Aranda Doncel lo ha hecho con respecto a la etapa cordobesa.¹⁰⁾ Algo más huérfanas se encuentran las semblanzas que lo pongan en relación con su tierra de origen, concretamente con las ciudades de Granada y Motril, en las que desarrolló un nada desdeñable mecenazgo que ha sido estudiado en parte por los profesores Lázaro Gila Medina¹¹⁾ y Juan Jesús López-Guadalupe

251-67. Et, Víctor Sánchez Gil, “El cardenal Luis Belluga y el Colegio de los Españoles de San Clemente en Bolonia (1725-1743): correspondencia epistolar”, *Anales de Historia Contemporánea* 21 (2005): 267-323. Et, Víctor Sánchez Gil, “Sobre título y autoría de un “Libellus de Immaculata Conceptione B. M. Virginis” atribuido al cardenal Belluga”, *Carthaginensia* 36 (2003): 425-45.

5) Gregorio Canales Martínez y Remedios Muñoz Hernández, *Herencias en beneficio del alma. El poder del clero y la ordenación del territorio en el secano litoral del Bajo Segura* (Alicante: Universidad – Cátedra Arzobispo Luaces, 2014), 226-44.

6) Taurino Burón Castro, “Epistolario del Cardenal Belluga con el Cabildo Catedral de León”, *Carthaginensia* 43 (2007): 161-93.

7) Elías Hernández Albaladejo, “Belluga y el mecenazgo artístico”, en *Luis Belluga y Moncada: la dignidad de la púrpura*, coord. Ana M^a Buchón Cuevas (Murcia: Fundación CajaMurcia, 2006), 69-85.

8) Cf. Juan B. Vilar, *El Cardenal Belluga: su obra inédita e impresa* (Madrid: Fundación Ignacio Larramendi, 2010). Et, Juan B. Vilar, Víctor Sánchez Gil y M^a José Vilar, *Catálogo de la biblioteca romana del cardenal Luis Belluga: transcripción, estudio y edición* (Murcia: Universidad, 2008). Et, Juan B. Vilar, “Luis Belluga: el hombre, el Obispo, el Cardenal”, en *Luis Belluga y Moncada: la dignidad de la púrpura*, coord. Ana M^a Buchón Cuevas (Murcia: Fundación CajaMurcia, 2006), 15-25. Et, Juan B. Vilar, “Memorial jurídico de Tomás José de Montes, obispo de Cartagena, sobre obligaciones económicas del cardenal L. Belluga para con su antigua diócesis, y respuesta de Belluga desde Italia (1736)”, *Anales de Historia Contemporánea* 21 (2005): 243-66. Et, Juan B. Vilar, “Belluga, imprentas e impresores en Murcia y Roma (1705-1743)”, *Carthaginensia* 36 (2003): 393-404. Et, Juan B. Vilar, *El cardenal Luis Belluga* (Granada: Comares, 2001).

9) Valle Távora Palazón, “El Cardenal Belluga”, en *Fondos y procedencias: Bibliotecas en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla*, coord. Eduardo Peñalver Gómez (Sevilla: Universidad, 2013), 31-40.

10) Juan Aranda Doncel, *La Congregación del Oratorio de San Felipe Neri de Córdoba. Estudio histórico y artístico de un edificio singular* (Madrid: Ministerio de Defensa, 2014), 21-51. Et, Juan Aranda Doncel, “Los prebendados del cabildo catedralicio de Córdoba durante los siglos XVI y XVII: la provisión de la canonjía magistral”, en *Estudios sobre Iglesia y sociedad en Andalucía en la Edad Moderna*, ed. Antonio L. Cortés Peña y Miguel L. López-Guadalupe Muñoz (Granada: Universidad, 1999), 137-52.

11) Lázaro Gila Medina, “El Cardenal Belluga, el arquitecto José de Bada y la Capilla de la Virgen de los Dolores de la Iglesia Parroquial de Motril”, *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* 31 (2000): 109-18.

Muñoz.¹²⁾ No obstante, siguen faltando estudios que pongan el énfasis de la investigación en el carisma oratoriano de que siempre hizo gala Belluga desde sus años de formación.

Por tanto, las siguientes páginas sólo tendrán el empeño de dar un paso más en el desarrollo de esta nueva línea investigadora en torno al purpurado granadino. Es por ello que tan sólo se profundizará en los aspectos que muestran al Belluga oratoriano y sobre aquellos en que se pueda arrojar algo de mayor claridad, por no haber sido aún lo suficientemente profundizados. Asimismo, este estudio se revestirá de un carácter netamente histórico, puesto que de la faceta correspondiente al mecenazgo artístico ejercido por este prelado ya existen estudios más o menos completos, ejecutados previamente por algunos de los historiadores citados, así como por la misma autoría de estas páginas.¹³⁾

Apuntes biográficos previos al cardenalato: Belluga oratoriano

El cardenal español Luis Antonio de Belluga Moncada y Torre, nació en la villa granadina de Motril en la jornada del 30 de noviembre de 1662.¹⁴⁾ Era el primogénito de una acaudalada familia de comerciantes de ascendencia castellana y notable presencia en la Iglesia de Granada. Su principal actividad comercial se basaba en las grandes explotaciones azucareras, en las que es prolífica la costa granadina. De hecho, los Belluga eran propietarios de una de las grandes factorías o ingenios de elaboración del azúcar, bautizada como *El Ingenio del Toledano*, denominación que ponía de manifiesto la procedencia familiar paterna.¹⁵⁾ Este progenitor respondía al mismo nombre de Luis de Belluga Moncada y Torre, el cual se encontraba casado con María Francisca del Castillo López de Haro.¹⁶⁾

12) Juan J. López-Guadalupe Muñoz, “El mecenazgo artístico del Cardenal Belluga: la Capilla de la Virgen de los Dolores en la Iglesia Mayor de Motril”, *Imafronte* 17 (2003-4): 69-112.

13) José A. Díaz Gómez, “Arte y mecenazgo en las fundaciones pías del cardenal Belluga bajo los reales auspicios de Felipe V: la irrenunciable herencia filipense”, en *Las artes de un espacio y un tiempo: el setecientos borbónico*, coord. M^a del Mar Albero Muñoz y Manuel Pérez Sánchez (Madrid: Fundación Universitaria Española – Universidad de Murcia, 2016), 57-75.

14) Congregación del Oratorio, *Idea de los ejercicios del Oratorio, fundado por San Felipe Neri* (Murcia: Oficina de la Viuda de Teruel, 1795), 363.

15) Archivo Histórico Provincial de Granada [en adelante AHPGR]. Fondo Inquisición. Legajo 3057-21: *Pleito entre Luis de Belluga y Mortara, presbítero vecino de Motril, y Juan de Franquis Marroquín por derechos sobre la finca “El Ingenio del Toledano”, 1672-775*, s.fol.

16) Congregación del Oratorio, *Idea de los ejercicios*, 363.

Con apenas tres años de edad y dos hermanos menores, Benedicta y José, el niño Luis Belluga asistió a la repentina muerte de sus padres, tras lo cual quedó bajo la tutela de una tía suya monja de clausura, que poco después lo cedió a otro familiar, que a la sazón era beneficiado de la *Iglesia Mayor* motrileña. Se trataba de un pariente paterno, de nombre Luis Antonio de Belluga Mortara.¹⁷⁾ En la misma ciudad de Motril, aprendió las primeras letras y nociones de Humanidades en el colegio de los frailes mínimos del *Convento de la Victoria*, donde comenzó a manifestar sus amplias cualidades para el estudio y la vocación eclesiástica. De este modo, consta cómo con apenas diez años ya era ordenado de tonsura.¹⁸⁾ Su presencia en la ciudad de Granada se constata ya para el año 1676, cuando con 14 de edad recibe las últimas órdenes menores y lo hace como hermano de la Congregación del Oratorio de la ciudad. Numerosos son los escritos contemporáneos a Belluga que relatan su abnegada devoción a san Felipe Neri y a la Virgen de los Dolores.¹⁹⁾ Éstas debió aprenderlas, sin duda, entre los muros del Oratorio granadino, consagrado y dedicado a esta advocación mariana desde su reciente fundación en 1671. Este dato resulta de relevancia, pues ambas devociones estarán muy presentes en toda empresa llevada a cabo por Belluga, así como en sus distintos blasones desde el momento en que alcance la dignidad episcopal. De hecho, el escudo de este notable eclesiástico siempre estuvo presidido por el corazón transfijo por los siete puñales, que perpetúan así la veneración a la Virgen dolorosa.

El 22 de diciembre de 1678 y contando ya con 16 años, con el fin de continuar con los estudios mayores de Filosofía y Teología, ingresó como alumno becado en el *Colegio de San Bartolomé y Santiago*, regentado por la Compañía de Jesús.²⁰⁾ El joven Belluga, caracterizado por lo afilado de sus rasgos fisionómicos y por la sobriedad de vida que aprendió de la etapa en orfandad con su tío, a lo que sumaba una inocente piedad, era frecuente materia de burla de sus compañeros, según cuentan las

17) AHPGR. Fondo Inquisición. Legajo 3057-21, s.fol. De acuerdo con los indicios que manifiesta la documentación, parece tratarse de un primo mayor, hijo de Juan de Belluga y Moncada, tío paterno del futuro cardenal, y de su esposa, María de Mortara Sanguinetto.

18) Archivo Histórico Diocesano de Granada. Fondo Sacerdotes. Libro 3: *Registros de órdenes*, 1668-93, s.fol.

19) José P. Cruz Cabrera, "La imagen religiosa como estrategia fundacional: la Virgen de los Dolores de José de Mora (vulgo Soledad de Santa Ana) y el oratorio de San Felipe Neri de Granada", en *Cuadernos de Historia del Arte de la Universidad de Granada* 41 (2010): 131-47.

20) Congregación del Oratorio, *Idea de los ejercicios*, 363.

crónicas. Éstos le habrían impuesto con saña el sobrenombre de ‘el Santico’.²¹⁾ Con todo, no tardaron los jesuitas en depositar su atención sobre el joven Belluga y su buen posicionamiento social, por lo que decidieron enviarlo al también jesuítico *Colegio Mayor de Santa María de Jesús* en Sevilla para culminar sus estudios.²²⁾

Luis Antonio Belluga llegó a la capital hispalense el 30 de enero de 1686 y, en ese mismo año, en los días 15 y 28 de abril obtuvo el grado de Bachiller y Doctor en Teología, respectivamente.²³⁾ Pocos días después regresa a la casa oratoriana de Granada, donde no tarda en ordenarse de presbítero y pasar a contarse entre los padres del Oratorio. No obstante, no permanecería demasiado tiempo entre su comunidad puesto que, tras haberse ganado las simpatías y protección del obispo de Coria, Juan de Porras y Atienza, ganó la oposición con la que obtuvo una prebenda de esta Sede catedralicia.²⁴⁾ Desde allí y con el mismo respaldo, volvería a opositar con éxito algunos meses más tarde, en esta ocasión por la canongía Lectoral de la *Catedral de Zamora*, la cual ganó el 31 de enero de 1687,²⁵⁾ con tan sólo 24 años y tras haber salido indemne de un costoso proceso en demostración de su limpieza de sangre, que se abrió a su llegada a Sevilla.²⁶⁾

En este nuevo destino e inspirado por las particulares dinámicas de la Santa Escuela de Cristo, no se demoró en fundar la Hermandad de Jesús, María y José, integrada por 12 presbíteros,²⁷⁾ a los que por este medio introdujo en la espiritualidad reformista oratoriana y con los que trató de fundar en Zamora una nueva sede de la Congregación del Oratorio. Sin embargo, esta iniciativa no acabó dando fruto, pues los pleitos que se anunciaban por la fuerte oposición de otras órdenes religiosas y los elevados costos de construir una nueva sede desde cero, no iban a ser fáciles de sufragar. Y ello, a pesar de que había logrado para la causa

21) Congregación del Oratorio, *Idea de los ejercicios*, 364.

22) Távora Palazón, “El Cardenal Belluga”, 31-3.

23) Congregación del Oratorio, *Idea de los ejercicios*, 364.

24) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 3-4.

25) Congregación del Oratorio, *Idea de los ejercicios*, 364.

26) Biblioteca de la Universidad de Sevilla. Fondo Antiguo. Legajo 022, expediente 6: *Expediente de Pruebas de Legitimidad y Limpieza de Sangre de Luis Antonio Belluga Moncada*, 1685-6, fols. 428-75. La finalidad de este expediente no fue otra que la preservación de la beca que permitía a Belluga culminar sus estudios en el colegio jesuítico de Sevilla. Estos problemas que encontró el joven Belluga explican la celeridad en la obtención de los grados.

27) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 24-5.

la donación de las rentas de las corridas de toros de la ciudad, junto con las correspondientes a cuatro títulos nobiliarios de Castilla e incluso el óbolo particular de una acaudalada viuda.²⁸⁾

Avanzado ya el año 1689, el obispo zamorano, Antonio de Vergara, respaldó a Belluga en su decisión de retornar al sur mediante la obtención de la canongía Magistral de la *Catedral de Córdoba*. En la jornada del 5 de noviembre, tomaba posesión de su nuevo cargo²⁹⁾ y, a los pocos meses, con el apoyo del prepósito del Oratorio de Granada, el padre Francisco Navascués, daba inicio al proyecto fundacional de una nueva sede oratoriana en Córdoba. En esta ocasión logra vencer toda oposición y, de sus propias rentas, costea la totalidad de la nueva fundación, en nombre de la cual toma solemne posesión el 15 de septiembre de 1696,³⁰⁾ fiesta de los Dolores gozosos de María.

El rotundo éxito obtenido en esta empresa le animó para extender la Congregación del Oratorio a aquella otra ciudad en la que había residido. Así pues, para noviembre de 1698 y gracias a la mediación de Belluga, un nuevo Oratorio se establecía en la ciudad de Sevilla, bajo el respaldo del arzobispo de ésta, Jaime de Palafox y Cardona, junto con la estrecha colaboración del ya exprepósito granadino, Francisco Navascués.³¹⁾ Algunos años más tarde, seguiría inmerso en esta dinámica y encabezaría en 1702, con el respaldo de algunos otros oratorianos de Granada, la iniciativa de fundar otro Oratorio en su tierra natal, Motril. Pero el proyecto se vio prontamente frustrado por la gran resistencia del clero local.³²⁾ Con semejantes iniciativas se consumirían los 15 años que Belluga residió en Córdoba, tiempo durante el cual asistió igualmente al inicio del conflicto sucesorio en el Trono español, tras la muerte sin descendencia de Carlos II el 1 de noviembre de 1700.³³⁾

En este contexto, Belluga supo posicionarse en el bando adecuado, esto es, al lado del cardenal y arzobispo cordobés, Pedro de Salazar, adherido a la causa de los Borbones en medio de la conspiración austracista. Con

28) Congregación del Oratorio, *Idea de los ejercicios*, 365.

29) Aranda Doncel, *La Congregación del Oratorio*, 24-30. Et, Aranda Doncel, "Los prebendados del cabildo", 146-8.

30) Aranda Doncel, *La Congregación del Oratorio*, 48-51.

31) Manuel Martín Riego y José Roda Peña, *El Oratorio de San Felipe Neri de Sevilla* (Córdoba: CajaSur: 2004), 47-50.

32) Díaz Gómez, "Arte y mecenazgo en las fundaciones", 64-5.

33) Joaquim Albareda Salvadó, *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)* (Barcelona: Crítica, 2010), 50-1.

la astucia y diplomacia que le caracterizaban, a finales de 1705 y a sus 40 años de edad, publicaba su tratado jurídico en *Defensa de los derechos del Señor Don Phelipe V*. Inmediatamente, la Corte borbónica depositó en él sus simpatías y, al estar vacante la Sede episcopal de Cartagena desde septiembre de 1704, fue presentada su candidatura ante la Corte real por el mismo cardenal Salazar.³⁴⁾ Siguiendo el consejo de su confesor, el influyente dominico Francisco Posadas,³⁵⁾ Belluga aceptó el nombramiento si manifestar ningún tipo de reservas.

Así, el 19 de abril de 1705 era consagrado obispo en Córdoba de manos de don Pedro de Salazar y, el 8 de mayo siguiente, tomaba solemne posesión como obispo de Cartagena,³⁶⁾ cuya Sede principal se encuentra en la ciudad de Murcia. De inmediato emprendió una severa reforma del clero diocesano cartagenero, que no fue bien entendida por todos sus integrantes, pero que contribuyó a consolidar la fama de vida sobria y religiosa que precedería a Belluga desde este momento. En relación con ello, inició las negociaciones pertinentes para establecer una congregación oratoriana en la ciudad.³⁷⁾ Además, por si alguien se atrevía a cuestionar su prestigio, éste quedó sólidamente legitimado cuando en octubre de ese mismo año las tropas austracistas entran en España por el Levante para arrebatarse el trono a Felipe V.³⁸⁾

En ese momento, Belluga no sólo refuerza su postura de adhesión al Borbón, sino que pone su inesperado talento como estrategia al servicio de la causa y se coloca al frente de las tropas españolas en las campañas libradas desde Murcia. A primeros de julio de 1706, entraron en este territorio las tropas aliadas de los Habsburgo. Sin embargo, prontamente el regimiento comandado por Belluga lograría el retroceso del ejército enemigo y, finalmente, su rendición.³⁹⁾ Tal fue la admiración que el eclesiástico despertó en Felipe V, que éste ordenó una abultada reimpresión del tratado de 1705 destinado a la instrucción del pueblo y, junto a ello, el 11 de julio de 1706 nombró a Belluga virrey y capitán general de Valencia y Murcia.⁴⁰⁾ Igual-

34) Congregación del Oratorio, *Idea de los ejercicios*, 366.

35) Aranda Doncel, *La Congregación del Oratorio*, 24-30.

36) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 101-5.

37) Congregación del Oratorio, *Idea de los ejercicios*, 379-80. Et, Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 30-1.

38) Albareda Salvadó, *La Guerra de Sucesión*, 177-8.

39) Albareda Salvadó, *La Guerra de Sucesión*, 278-9. Et, Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 61-6.

40) Congregación del Oratorio, *Idea de los ejercicios*, 369-70.

mente, el obispo cartagenero aprovechó el ofrecimiento del favor real, para dar inicio poco después a la fundación efectiva del Oratorio de Murcia.⁴¹⁾ Esta nueva casa oratoriana progresaría con lentitud durante casi una década hasta su plena consolidación. No obstante, una vez que ello se hubo conseguido, el obispo Belluga ampliaría el horizonte de sus proyectos píos más allá de la Congregación del Oratorio. Así, en 1713 dejaba fundado en la ciudad de Murcia el *Albergue de pobres y Hospicio de expósitos de Nuestra Señora de los Dolores*, cuya administración entrega a los oratorianos.⁴²⁾ También inicia una intensa campaña de colonización de los deprimidos territorios de la Vega del Bajo Segura. Estas extensiones se encontraban bajo la jurisdicción de su episcopado, en el límite entre las regiones de Murcia y de Valencia, aunque en la actualidad quedan oficialmente incorporados a esta última. Con esta empresa, Belluga dio el paso desde la campaña de fundación de nuevos Oratorios a la del establecimiento de grandes iniciativas de caridad, patrocinadas desde sus propias rentas y con las que contribuir a la prosperidad de las gentes de su obispado.

El proyecto de colonización del Bajo Segura culminó en 1715 con la reconversión de aquellos terrenos incultos en espacios de gran productividad hortofrutícola. Estas nuevas explotaciones se concentraban a lo largo de 2.795 hectáreas, a lo largo de las cuales fundó estratégicamente tres colonias aún activas como municipios dentro de la geografía española.⁴³⁾ Resulta muy interesante, en confirmación de la línea devocional de Belluga, que este prelado bautizase las tres aldeas con los toponímicos de San Felipe Neri, Nuestra Señora de los Dolores y San Fulgencio —este último era el patrón de Murcia y, por ende, predecesor altomedieval de Belluga en la Mitra cartagenera—.

Además de contribuir a la prosperidad de la región, estas explotaciones estaban orientadas en una buena parte a sufragar con sus beneficios el resto de iniciativas del prelado. La brillante gestión de esta empresa no se demoró en volver a llamar la atención del rey Felipe V, a cuya protección había ofrecido Belluga las nuevas fundaciones. De esta forma, el monarca acabó concediendo a la principal de las tres colonias el título de Real Villa de San Felipe Neri, que ratificó el 12 de febrero de 1732.⁴⁴⁾ Pero, antes de

41) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 30-1.

42) M^a José Vilar, “El Albergue y Hospicio”, 459-60.

43) Cf. José Sáez Calvo, *San Felipe Neri: real villa de las pías fundaciones del cardenal Belluga* (Alicante: Instituto Alicantino de Cultura “Juan Gil-Albert”, 2002). Et, Canales Martínez y Muñoz Hernández, *Herencias en beneficio*, 226-44.

44) Juan B. Vilar, *El Cardenal Belluga: su obra inédita*, 37.

que se produjese este reconocimiento y con idéntica forma de proceder, en el mismo año de 1715 se vería culminada la mayor y predilecta fundación pía de Belluga, en la que venía trabajando desde su llegada al obispado: el *Real Hospicio de Santa Florentina* en Cartagena, dedicado a la asistencia de niños expósitos.⁴⁵⁾

Los convulsos inicios en el cardenalato

El 29 de noviembre de 1719 se celebraba en Roma el consistorio en que el papa Clemente XI Albani (1649-721) nombraba como nuevo purpurado al obispo de Cartagena, Luis Antonio de Belluga y Moncada.⁴⁶⁾ Con él, accedían al principado de la Iglesia Católica otros 11 preladados, entre los que se contaban dos españoles, que a la sazón profesaban en la Compañía de Jesús: el valenciano Carlos de Borja y el asturiano Álvaro Cienfuegos. Junto a ellos, también se contaban los franceses Léon Poitier y François de Mailly, el austriaco Miguel Federico von Althann, el portugués José Pereira de la Cerda, el genovés Giorgio Spinola, el veneciano Gianfrancesco Barbado, el ferrarés Cornelio Bentivoglio, el napolitano Giambattista Salerno y el flamenco Tomás Felipe de Alfazia.⁴⁷⁾

Con tal nombramiento, que venía gestándose desde hacía dos años, el ya cardenal Belluga pasaba a ostentar la titularidad de la *Basílica de Santa María in Traspontina*.⁴⁸⁾ Desde ésta iría promocionando en los años subsiguientes, para pasar igualmente por las sedes basilicales de *Santa Prisca* (1726-37), de *Santa María in Trastevere* (1737-8) y, finalmente, de *Santa Práxedes* (1738-43).⁴⁹⁾ Con todo, en un primer momento y hasta la consecución del consenso con el Papado, Belluga manifestaría una cierta resistencia ante su elección. Y es que no entraba en sus planes el hecho de abandonar la diócesis de Cartagena, donde estaba plenamente entregado en la fundación y desarrollo de misiones y obras pías bajo la bandera de la espiritualidad oratoriana, desde su llegada a la misma hacía 14 años.

45) M^a José Vilar, "El Albergue y Hospicio", 459.

46) Congregación del Oratorio, *Idea de los ejercicios*, 391.

47) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 276. Et, Lorenzo Cardella, *Memorie Storiche de' Cardinali della Santa Romana Chiesa* (Roma: Stamperia Pagliari, 1794), VIII, 177-91; véase esta última publicación para profundizar en una biografía general de cada uno de los cardenales creados en el consistorio de 29 de noviembre de 1719.

48) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 276.

49) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 310.

Incluso en una carta que dirige al Sumo Pontífice con fecha de 18 de diciembre de 1719, trataba de salvar el distanciamiento de su diócesis que se le proponía, al excusarse en estar pensando en retirarse «a la soledad de un monasterio, para disponerme a morir, y llorar mis omisiones y defectos, en tan dilatado tiempo de Obispo»⁵⁰⁾. De hecho, llega a insinuar en la misma misiva su proyecto de presentar la renuncia a la Mitra en ese mismo año, para dedicarse por completo al mecenazgo y promoción de las empresas que había iniciado. Sin embargo, el papa no vaciló a la hora de responder con contundencia a tales reservas, de modo que, haciendo uso del voto de obediencia a él debido, el 12 de marzo de 1720 contestaba a Belluga para imponerle su incorporación inmediata e irrenunciable al Sacro Colegio.⁵¹⁾

Por entonces, Belluga se encontraba en la Corte de Madrid, donde había sido llamado para colaborar con el cardenal arzobispo de Toledo y primado de España, Diego de Astorga y Céspedes. La encomienda no era otra que sentar las bases para la convocatoria de un concilio provincial hispánico en que promover la reforma religiosa apetecida por la nueva monarquía borbónica.⁵²⁾ Pero, no contento con la resolución pontificia, en esa misma jornada Belluga se personó ante el rey Felipe V, para apelar a su Real Patronato y obtener la permanencia en Cartagena. Sin embargo, ante la tensa relación que mantenía con Roma, el monarca prefirió no contradecir al papa, de modo que él mismo impuso de su mano el birrete cardenalicio a Belluga en presencia de la Corte.⁵³⁾

Tres días más tarde, el 15 de marzo, el nuevo cardenal se personaba ante el Cabildo catedralicio de Cartagena para anunciar oficialmente a su clero su nueva encomienda.⁵⁴⁾ Con todo, su marcha definitiva hacia Roma se demoraría algún tiempo más, pues tanto el rey como el papa, precisaban de su diplomático talante para la resolución de determinados asuntos eclesiásticos de interés para el Estado. Por su puesto, entre éstos se encontraba la aludida convocatoria del concilio provincial, finalmente frustra-

50) Juan Ortiz del Barco, *Vindicación de Belluga* (Cádiz: s.n., 1913), 15-27.

51) Ortiz del Barco, *Vindicación de Belluga*, 39-31. Et, Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 279. De hecho, el mismo Belluga se ocupó de que su elección como cardenal no fuese divulgada de inmediato, y así ocurrió, pues en Murcia no tuvieron noticia de ello hasta tres meses después de la celebración del consistorio, por medio de una cara oficiosa de 25 de febrero de 1720, redactada por Juan de Zelada, empoderado de Belluga para administrar sus asuntos en Roma.

52) M^a José Vilar, "La misión oficial": 248-52.

53) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 279.

54) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 280.

do por el sector de los obispos contrarios a las regalías de la Monarquía Hispánica y entre los que no tardó en integrarse el mismo Belluga.⁵⁵⁾ A finales de mayo y sin más remedio, el cardenal Belluga se trasladaba a Roma temporalmente, tras la muerte de Clemente XI, acaecida el 19 de marzo anterior.⁵⁶⁾

La celebración del cónclave se presentaba timorata e incierta, por la tensa situación política existente entre España, Francia y Austria, cuyos intereses particulares pasaban a proyectarse ahora también en la elección del futuro pontífice.⁵⁷⁾ El Colegio Cardenalicio, ante la obstrucción ejercida por el veto del emperador Carlos VI de Habsburgo, optó por el nombramiento de un papa de transición, de modo que resultó electo Inocencio XIII Conti (1655-724). Dada la línea contraria a las regalías que profesaba Belluga, el nuevo papa lo retuvo en Roma hasta comienzos de 1723, al encomendarle la supervisión de los controvertidos concilios provinciales que se estaban llevando a cabo en la América Hispánica.⁵⁸⁾

A principios de febrero de 1723, Belluga se encontraba de regreso en Murcia entre una notable aclamación, pues el 23 de enero había logrado para su diócesis la inclusión de su santo patrón, san Fulgencio, como doctor en el Martirologio Romano. Una década más tarde, en 1733, repetiría esta misma hazaña con respecto a la altomedieval patrona, santa Florentina, hermana de aquel mártir y ambos, a su vez, de los insignes san Isidoro y san Leandro de Sevilla.⁵⁹⁾ Sus agudas defensas de las causas de aquellos dos santos le llevaron a ser, por aquellos años, uno de los principales valedores en los procesos de canonización de los modelos de santidad españoles. De este modo, sus intervenciones como fiscal ejercieron un notable peso en las causas de san Vicente Ferrer, san Juan de la Cruz, san Francisco Solano o san Juan de Dios.

Igualmente, durante su primera estancia en Roma, Belluga supo manejar los hilos diplomáticos para que la reforma de la Iglesia hispánica se desarrollase de acuerdo con las directrices marcadas por Roma y no sólo por la Monarquía católica de Felipe V. Por ello, en aquellos años promovió y trabajó activamente en los términos de la bula *Apostolici Misterii* que regía tal proceso reformista, la cual fue ratificada por Inocencio XIII el 13

55) Isidoro Martín Martínez, "Fundamentos doctrinales e históricos de la posición antirregalista del Cardenal Belluga", *Murgetana* 14 (1960): 23-38.

56) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 282.

57) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 282-3.

58) M^a José Vilar, "La misión oficial": 248-52.

59) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 284-5.

de mayo de 1723.⁶⁰⁾ Al año siguiente, Belluga había de retornar a la Ciudad Eterna por otra larga temporada, en que se eligió a Benedicto XIII Orsini (1649-730) como sucesor en la Sede apostólica. Finalmente, fue este pontífice el que impuso a Belluga su traslado permanente a Roma, a lo que también accedió de buen grado Felipe V. Así, al estimarlo como un buen mediador de sus intereses ante la Santa Sede, le otorgó el nombramiento de Ministro de España en Roma.⁶¹⁾

Así pues, Luis Antonio de Belluga presentó su renuncia a la Mitra de Cartagena el 9 de diciembre de 1723.⁶²⁾ No obstante, la inestable situación política que afectaba a la Corona española, hizo que ésta no fuese oficialmente aceptada hasta que, durante su breve reinado, así lo hizo Luis I, quien además otorgó a Belluga el doble título de Protector de España y del Colegio Español de San Clemente en Bolonia.⁶³⁾ A pesar de ello, el retorno de Felipe V al trono en septiembre de 1724, reforzó la permanencia en el poder de unos dirigentes radicalmente hostiles a la *potestas indirecta* del Papado en asuntos de Estado a través de las instituciones religiosas.⁶⁴⁾ Pese a todo, Belluga no perdería su relación con el monarca, aunque el purpurado decidió no regresar más a España, dadas las voces cortesanas que le acusaban de problemático y de favorecedor de poderes foráneos.

A su marcha, Belluga dejaba al obispo de Oviedo, Tomás José Ruiz de Montes, quien había sido el más estrecho de sus colaboradores, al frente de la administración de las obras pías que dejó fundadas. Y ello no lo hizo de cualquier manera, sino que en 1724, Belluga lograba promover a su protegido como nuevo obispo de Cartagena.⁶⁵⁾ Con esta actuación, además, quedaba camuflado el grueso déficit que el cardenal dejaba en las arcas diocesanas, buena parte de las cuales la había sumado a sus rentas para financiar sus costosas obras pías. Con el tiempo, esta circunstancia acabaría generando no pocas tensiones entrambos prelados, pues conforme avanzaba el siglo XVIII, Murcia se tornaba una región cada vez más deprimida y empobrecida.⁶⁶⁾

60) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 287.

61) M^a José Vilar, "La misión oficial": 248-52.

62) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 288.

63) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 288-9.

64) Beatriz Cárceles de Gea, "El recurso de fuerza en los conflictos entre Felipe II y el Papado: la plenitudo quaedam iuris", *Espacio, Tiempo y Forma (Serie IV, Hª Moderna)* 13 (2000): 19-36.

65) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 291-2.

66) M^a José Vilar, "Tomás José de Montes": 221-42.

Vinculación del cardenal Belluga al Oratorio de Roma

Su traslado a Roma para no regresar jamás, ofreció a Belluga una nueva oportunidad para retomar una vinculación directa con la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, de la que era afecto miembro desde su juventud. Dentro de la sobriedad que siempre caracterizó a su forma de vivir como eclesiástico, a su llegada a Roma en 1724 se instaló en el *Hospicio de San Romualdo*, desde donde poco después pasó a la residencia de los padres del Oratorio en la Vallicella.⁶⁷⁾ Esta etapa de convivencia fue breve, pues su dignidad cardenalicia y la opinión de sus homólogos le condujeron a buscar una casa palaciega en que administrar sus competencias. Así, el purpurado se asentó en las proximidades de la *Porta Pía*, en el desahogado recinto de la *Villa Albani*.⁶⁸⁾ Éstas estaban centradas en ese momento en los delicados asuntos de la Iglesia hispánica en toda su extensión española y de ultramar.

Consigno llevó a su confesor y asesor de mayor confianza, el jesuita español Manuel Ignacio de Reguera, de quien se valió para seguir muy de cerca la evolución de sus fundaciones pías en Cartagena. Y es que, durante esta etapa culminante de su vida, Belluga afianzó su posición como eclesiástico independiente y debido a la causa del clero diocesano. Pese a que fue una personalidad recurrente para numerosas cuestiones de relevancia en la Santa Sede, su talante insobornable y poco grato ante la adulación, no tardó en despertar recelos entre sus compañeros del Sacro Colegio. Éstos lo tachaban de áspero y de ser enemigo del clero.⁶⁹⁾ En cualquier caso, el cardenal Belluga debió suponer una figura muy particular y atípica en medio de la opulenta Corte del papa. Su peculiar austeridad y determinación hicieron que no pasase desapercibido ni aún entre el pueblo, que no vaciló a la hora caricaturizarlo.⁷⁰⁾

Tampoco fueron menudas las rivalidades que despertó en sus homólogos, al contar con un particular favor de los papas, Benedicto XIII Orsini, Clemente XII Cosini-Strozzi y Benedicto XIV Lambertini.⁷¹⁾ Éstos

67) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 296.

68) Giuseppe La Mastra, *Il tessuto delle ville a Roma nel Settecento: caratteristiche e dinamiche di trasformazione. Una prima rigonizione: il Rione Monti* (Tesis doctoral. Università degli Studi di Roma Tre, 2008). Este recinto es actualmente la sede del Instituto Cervantes en Roma.

69) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 297-8.

70) M^a Cristina Dorati da Empoli, *Pier Leone Ghezzi. Un protagonista del Settecento romano* (Roma: Gagnemi Editore, 2008), 241 y ss.

71) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 300.

siempre confiaron relevantes asuntos a su persona, la cual no dejaba de despertarles un cierto sentimiento que andaba a medio camino entre la intriga y la admiración. Así llegó a participar activamente en las sacras congregaciones de Ritos y de Propaganda Fide, desde donde, influenciado por el jesuitismo, se volcó con la promoción de las misiones en el Oriente. Si tales eran las opiniones que el purpurado generaba en medio del clima más favorable de Roma, en España no se produciría sino una profundización cada vez mayor en la brecha que distanciaba a la política intervencionista de Felipe V de las ideas antirregalistas de Belluga. No obstante, no por ello medraron sus actuaciones en suelo hispano, pues fueron frecuentes los óbolos destinados a las Iglesias de Murcia, Córdoba y Motril.

Con esta última ciudad, en la que el cardenal nació y pasó los años de su infancia, jamás llegó a perder los estrechos lazos de unión que aún guardaba con su tierra y con la rama familiar que permanecía en ella. Tanto fue así que, para afianzar la perpetuidad del apellido Belluga en su tierra de origen, en 1729 financió la ampliación del brazo de la Epístola del crucero de la *Iglesia Mayor* de Motril. En este espacio ganado, abrió una suntuosa capilla funeraria familiar para la que igualmente dejó fundadas tres jugosas capellanías.⁷²⁾ Por supuesto, la dedicación de la nueva capilla correspondía a la Virgen de los Dolores, aunque igualmente también tenía cabida en ella el culto a san Felipe Neri. Del proyecto arquitectónico y ornamental se conoce su proyección desde Roma por artistas italianos. Lamentablemente, no perduran documentos que confirmen sus identidades, así como la capilla y todo archivo relacionado fueron destruidos durante la Guerra Civil Española.⁷³⁾

Empero, el monarca español sabía que Belluga era un hombre necesario y fundamental en las complejas relaciones que en aquel momento mantenía la Corona con la Santa Sede. Por ello, aunque para mantener la estabilidad del purpurado, hubiese sido preciso que éste se alejase de los dominios hispánicos, el cruce de correspondencia entre estas dos personalidades fue una constante decisiva en las inmediatas actuaciones del Real Patronato. Por supuesto, tampoco dejó de favorecer el cardenal a la Corona en aquellos aspectos que consideraba necesarios dentro de su posicionamiento en

72) Congregación del Oratorio, *Idea de los ejercicios*, 278-9.

73) López-Guadalupe Muñoz, "El mecenazgo artístico": 69-112. Et, Gila Medina, "El Cardenal Belluga": 109-18.

Italia. Tanto fue así, que su mediación resultó capital en asuntos eclesiales como el gran impulso que adquiriría en 1732 el proyecto español de definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María.⁷⁴⁾

Así también se implicó en asuntos civiles, sobre todo a la hora de que Felipe V colocase a su hijo Carlos —futuro Carlos III de España—, como rey de las Dos Sicilias en 1734, al aprovechar la coyuntura que ofrecía la apertura de un nuevo conflicto sucesorio en el Sacro Imperio.⁷⁵⁾ Esta actuación permitió a la Corona española recuperar los dominios sobre el sur de Italia perdidos con la firma del Tratado de Utrecht en 1713, con lo que tornaba a ser la potencia dominante en la cuenca del Mediterráneo. Por este motivo, el cardenal Belluga fue condecorado con la mayor distinción que puede conceder el Trono de Nápoles, la Gran Cruz de San Jenaro, al tiempo que su sobrino Antonio Belluga fue nombrado marqués de Torre el Barco, de modo que el apellido Belluga entró en la alta nobleza hispánica.⁷⁶⁾

Pese a todo, la relación se recrudecería a partir de 1736, cuando Felipe V, en pro de forzar la firma de un nuevo Concordato, la cual llegaría al año siguiente, cerró la Nunciatura de Madrid. Con tal gesto, se interrumpían las relaciones diplomáticas con Roma y, para incrementar la presión, las tropas españolas llegaron a las puertas de Ciudad Eterna en 1737, propiciando el pronto cierre del nuevo acuerdo. Ante esta actuación, Belluga no dudó en manifestarse abiertamente contrario y mediar en favor de la Santa Sede. Ello le costó un notable rechazo desde España, pero su posicionamiento como cardenal avanzó hasta el punto de ser uno de los favoritos para el cónclave de sucesión de Clemente XII en 1740, en que finalmente fue derrotado por el cardenal Próspero Lambertini.⁷⁷⁾

Ya en la recta final de su existencia, el nuevo pontífice Benedicto XIV encomendaría a Belluga la tarea de revisar los acuerdos con España, la cual dejaría inconclusa y no culminaría sino de mano de otros actores y hasta la firma de un nuevo Concordato en 1753, siendo ya rey Fernando VI. Durante esta última etapa, que supuso la década de los 30, Belluga sacaría a la luz sus dos escritos más brillantes. El primero de ellos, titulado *Orthodoxa Fidei Confessio de Verbi Divini Incarnatione*, fue publicado en Roma en 1735 y, a lo largo de sus 38 folios arenga a las comuni-

74) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 306-8.

75) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 304.

76) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 304-5.

77) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 308-9.

dades de cristianos de Siria, Egipto, Etiopía, Mesopotamia y Armenia. Su finalidad no era otra que, valiéndose del magisterio de los Padres de la Iglesia Oriental, propugnar por el rechazo de las doctrinas heréticas que en estas regiones cuestionaban dogmas y misterios elementales.⁷⁸⁾ En ese mismo sentido, en 1742 publicaría su extensa *Dichiarazione di tutto ciò, che contiene la Religione Cristiana, e Lege Evangelica che insegna la Santa Chiesa Cattolica Romana* de 359 páginas. En esta ocasión el escrito se presentaba como una suerte de compendioso catecismo para ser usado por los misioneros como eficaz manual en sus labores de enseñanza de la doctrina.⁷⁹⁾ Tanto este trabajo como el anterior, fueron publicados en varias lenguas, entre ellas, el árabe. Así en uno como en otro, se deja entrever la formación jesuítica de Belluga en su afán misionero. Pero también se insinúan en sus páginas las sólidas ideas oratorianas de independencia de un clero que debe estar formado en la búsqueda permanente de la vivencia de un sacerdocio sencillo, espiritual y santo. Cuando cumplió los 80 años en el otoño de 1742, el deterioro de su salud se había acentuado de tal modo que el cardenal opta por dedicar sus últimos meses de vida a poner en orden sus asuntos privados. Se mostraba especialmente afanado en dejar bien afianzado el futuro de las obras pías que había fundado en Murcia, las que jamás dejó de lado pese a la distancia. Ya a comienzos de enero de 1743, la afección renal que padecía le dejó postrado en cama durante las siguientes semanas.⁸⁰⁾ En esos postreros momentos, su anhelo no era otro que imitar en el momento de la muerte a quien había estimado como principal modelo de sacerdocio, a san Felipe Neri. Por ello, sin merma alguna de sus facultades mentales, pasó sus últimos días entregado a la oración mental y la continua contemplación del crucifijo, y en ello en compañía de los padres del Oratorio de Roma, que se habían hecho cargo de sus últimas atenciones espirituales.

78) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 306-8.

79) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 309-19.

80) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 324.

Muerte y sepultura en el corazón del Oratorio

El martes 19 de febrero, el papa hacía llegar al palacio del cardenal Belluga la certificación de una bendición particular, que le extendía en el momento de recibir la extremaunción.⁸¹⁾ Tres días más tarde, el 22 de febrero de 1743, se apagaba la eminente personalidad del cardenal y oratoriano granadino Luis Antonio de Belluga y Moncada. De ese preciso instante, el Archivo de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri conserva, dentro de una *laudatio* fúnebre compuesta por los oratorianos, el testimonio que se transcribe traducido:

Eminentísimo y Reverendísimo Señor y Señor Titular de Santa Práxedes, Cardenal Electo Belluga, de Granada y de 81 años. Fundador y protector de las Congregaciones del Oratorio de Murcia y Granada, desde donde asumió el cargo de Obispo de la Nueva Cartagena en España, y fue aceptado en el Colegio Cardenalicio por Clemente XI: Máximo custodio de la Verdad de la Ortodoxia; intrépido defensor de la autoridad Pontificia; incansable defensor de la libertad de la Iglesia; luz y ornamento de la religiosísima y gran nación de España, desde donde fue convocado personalmente por el Sumo Pontífice al Consistorio celebrado el 29 de noviembre de 1719. En el cual se depositó en él la dignidad cardenalicia. Finalmente, tras la dolorosa enfermedad padecida y soportada con gran paciencia, miró la muerte con alegría y viéndose en gran peligro, respondió con cara sonriente: “¡qué alegría cuando me dijeron: vamos a la Casa del Señor!”⁸²⁾ Fortalecido con gran devoción por todos los Sacramentos de la Iglesia, murió en paz a las 2 de la madrugada del día 22 de febrero, y a las 2 de la tarde fue velado en nuestra iglesia.⁸³⁾

81) Linage Conde, “Una biografía inédita”: 129-30.

82) Sal. 121:1.

83) “Em.mus et Rev.mus D. D. Tit. S. Praxedis Præstiter Cardinalis Belluga Granatensis, annorum 81. Congregationum Oratorii Murciae et Granatæ fundator et convictor, unde ad Episcopatum Novæ Carthaginis in Hispania assumptus, et temum a Clemente XI in Purpuratorum Collegium cooptatus fuit; Orthodoxæ Veritatis Zelator maximus; Pontificiæ auctoritatis intrepidus defensor; Ecclesiasticæ Libertatis Assertor fortissimus; Magnum religiosissimæ nationis Hispaniæ lumen et ornamentum, ut de illo tenatus est ipsemet Summus Pontifex in Consistorio habito dic. 29 novembris 1719 in quo Eum ad Cardinalitiam dignitatem evexit: Tandem loethali morbo correptus et patientissimi tolerato, mortem lætus aspexit, et sibi prænuncianti ipsius grave periculum hilari vultu respondit: “Lætatus suum in his quæ dicta sunt mihi”. In Domum Domini ibimus: Omnibus Ecclesiæ Sacramentis munitus piissime et placidissime obiit hora 2a noctis diei 22a Februarii, et hora 2a cum dimidio diei 24a ad nostram Ecclesiam velatus”. Archivo Central de la Congregación

En este punto, se hace necesario llamar la atención sobre el modo en que, para analizar este episodio de la vida del cardenal Belluga, los investigadores precedentes que se han ocupado de su figura, se han contentado con el relato que ofrece el jesuita Nicolai Galeotti.⁸⁴⁾ Este clérigo de origen vienés, nacido en 1672 y muerto en 1758,⁸⁵⁾ fue uno de los grandes confidentes de Belluga. Hasta tal punto era así, que fue quien tuvo el honor de componer y pronunciar el elogio fúnebre del cardenal en el día en que se celebraron las exequias de cuerpo presente.⁸⁶⁾ Posteriormente, en ese mismo año, este jesuita enriquecería la *laudatio* compuesta para mandarla a imprenta, por encargo de Pedro Osorio y Belluga, sobrino del cardenal. La idea no era otra que iniciar y difundir una leyenda de santidad en torno a la figura de Belluga, como era común tras la muerte de los más conspicuos eclesiásticos y religiosos. Para ello, la historiografía barroca se servía de varios recursos, de entre los que solía concitarse en primer lugar el relativo a una multitudinaria aclamación tras producirse el deceso. Es por ello que, en el elogio publicado por Galeotti, se describen una muerte y sepelio bastante más dramáticos y fastuosos de lo que realmente fueron. De esta forma, se ha difundido la idea de la concurrencia de una muchedumbre inabarcable, la cual se habría preocupado de expoliar todo objeto y prenda personal de Belluga, para tenerlos como preciadas reliquias. Este mismo tumulto habría sido tal, que se habría hecho preciso exponer el cadáver durante tres jornadas completas en la *Chiesa Nuova*. Eso sí, sin haberle practicado ningún tipo de embalsamamiento, pese a lo cual se habría mantenido “oloroso, flexible y como en sueño”.⁸⁷⁾ Tampoco habría sido menudo el desconsuelo de tantas gentes como se beneficiaban de las caritativas limosnas que repartía el cardenal... Todo esto no constituyen sino ingenuos ardidés, absolutamente frecuentes, por otra parte, durante la Edad Moderna, destinados a engrosar la leyenda de una persona estimada como admirable y que parece haber dado muestras de santidad. Por supuesto, esta poderosa maquinaria del recurso a la milagrería, cum-

del Oratorio de Roma. Casetta C-I30: *Liber mortuorum qui in Ven. Chiesa di S. Mariæ et Gregorii in Vallicella sepulchro decorantur. Ab anno 1645 usque ad annum [1888, ma con lacune]*, 1743, pág. 161. La traducción del texto latino corresponde al mismo autor de este trabajo.

84) Cf. Nicolae Galeotti S.J., *Laudatio Funebris Eminentissimi, ac Reverendissimi Principis Ludovici S.R.E. Cardinalis Belluga et Mocada* (Roma: Typographia Antonii de Rubeis, 1743).

85) Gottardo Garollo, *Dizionario Biografico Universale* (Florencia: David Passigli Tripografo-Editore, 1907), II, 933.

86) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 328.

87) Galeotti S.J., *Laudatio Funebris*, 7-17.

plía con su cometido de manera eficientísima. En este caso, para corroborarlo no hay más que recurrir a la crónica de su muerte que recoge *La Gazeta de Madrid* con fecha de 16 de abril de 1743 y claramente inspirada por la obra de Galeotti:

*El Pueblo se conmovió con su muerte, de manera que no le dejaron ropa alguna, ni alhaja de su pobre uso que no la recogieran como reliquia. Murió pobre como vivió, pues todo lo gastó en los pobres.*⁸⁸⁾

No cabe duda de que la austeridad fue una de las directrices que rigieron la vida de Belluga, suponiendo una seña de identidad tan fuerte, que existió este radical empeño por querer verla en él hasta en el último momento de su vida. Sí que es cierto, por el contrario, que el cardenal oratoriano dejó a su médico, Claudio Massani, bien claras las directrices a seguir tras su muerte, en las que se negaba a que su cuerpo fuese embalsamado, lavado o que se practicara en él cualquier tipo de incisión destinada a preservarlo artificialmente.⁸⁹⁾

Verdadero es también el hecho de que el mismo papa Benedicto XIV, asistió —que no presidió— a la misa de réquiem en compañía del pleno del Colegio Cardenalicio. A éstos sus homólogos, como a sus familiares, amigos y correligionarios oratorianos, manifestó Belluga en todo momento su deseo de ser sepultado como un filipense más en la bóveda comunitaria que posee la congregación bajo el presbiterio de la *Chiesa Nuova*.⁹⁰⁾ Pese a que su carrera eclesiástica le hubiese apartado de la vida en común en una casa congregacional, Luis Antonio de Belluga fue desde su juventud un oratoriano vocacionalmente convencido. Con ese aliento se mantuvo toda su existencia y el ejemplo de san Felipe Neri fue para él su modelo de vida sacerdotal. Por ello, pese a las diversas dignidades ostentadas, siempre procuró favorecer y promover la Congregación del Oratorio y la devoción a su fundador.

Llegada, pues, la hora de su eterno descanso, quiso hacerlo bajo la obra erigida por el mismo san Felipe Neri. Eso sí, no hubo ni muchedumbres desatadas, ni indicios de incorruptibilidad corporal, ni siquiera una prolongada veneración de su cadáver. En este aspecto, los registros

88) Reino de España, “El día 22 de Febrero...”, *Gazeta de Madrid*, Abril 16, 1743.

89) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 325.

90) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 326.

conservados en los libros de entierros de la comunidad oratoriana en *Santa María in Vallicella*, aclaran todo tipo de dudas. El funeral se celebró con toda solemnidad y en presencia de la Corte pontificia. Pero ello tuvo lugar al día siguiente de su muerte, es decir, el 23 de febrero y a puerta cerrada, sin asistencia del pueblo, tras haber permanecido desde la tarde anterior expuesto su cuerpo en el centro del crucero. Los padres filipenses asumieron la organización de los funerales y el prepósito del Oratorio de Roma presidió todo el ceremonial:

A las puertas de la iglesia, fue recibido por todos los Padres de la Congregación, precedidos por diez acólitos, y una vez cerradas las puertas, fue sumado al cortejo procesional y fue depositado en medio de la torre (que es la cúpula), donde por nuestro R.P. Prepósito, revestido con capa pluvial negra, fue realizado todo cuanto prescribe el Ritual Romano. Al día siguiente, se celebró el funeral con toda solemnidad, con la presencia del Sumo Pontífice Benedicto XIV junto al Sacro Colegio Cardenalicio, y después, al mediodía del mismo día, permaneciendo las puertas cerradas, fue depositado en el sepulcro de la Congregación, como había escogido en vida, y como es de rigor en las más altas funciones, con el calor de la ceremonia fue enterrado.⁹¹⁾

Desde aquel día, los restos mortales de Luis Antonio de Belluga y Moncada descansan con aquellos de los oratorianos que entregaron el final de sus vidas en el Oratorio de Roma. Sin que haya quedado constancia de su autoría, ni siquiera de su encargo en los archivos congregacionales, poco tiempo después se ubicó una lápida conmemorativa en recuerdo del cardenal granadino en la *Chiesa Nuova*. Su ubicación no fue casual, pues se colocó en el brazo de la Epístola del crucero, justo antes del ingreso en la monumental *Capilla de San Carlos Borromeo*, cuyo titular fue uno de los primeros cardenales reformistas afectos a la causa de san Felipe Neri.⁹²⁾

91) “ad fores Ecclesie præcedent enue cum diecibus Acolitis ab omnibus PP. Congregationis receptus fuit, et ianuis clausis processionaliter associatus et depositus in medio torriuis (idess cuppola) ubi a R.P. nostro Præposito nigro Pluviali induto persoluta ipsi fuerint quæ a Rituali Romanus præscribuntur: Die autem insequenti de mane Exequiæ illi solemniter celebratæ fuerunt quibus interfuir Summus Pontifex Benedictus XIV cum Sacro Cardinalium Collegio, et post meridiem eiusdem diei, ianuis iten clausis, in Sepulchro Congregationis prout ipse vivens optaverat, et in Supremis Iabulis ex ide petierat cum consurtis cæremoniis inhumatus fuit”. Archivo Central de la Congregación del Oratorio de Roma. Casetta C-130, pág. 161. La traducción del texto latino corresponde al mismo autor de este trabajo.

92) Cf. Constanza Barbieri, Sofia Barchiesi y Daniele Ferrara, *Santa María in Vallicella: Chiesa Nuova* (Roma: Palombi, 1995).

Se trata de una lápida conmemorativa de grandes dimensiones y enriquecida a base de mármoles nobles y policromos. La composición queda, como es natural, presidida por el blasón del cardenal, que corona un extenso epitafio en que se recogen los títulos y cronologías de Belluga, además de recordarle como

*defensor de los derechos de la Iglesia, y que sólo cuidó de agradar a Dios y no a los hombres; fervoroso propagador de la fe, defensor de la disciplina eclesiástica, solícito de la formación sacerdotal y de la educación de la juventud, y fundador a sus expensas de colegios, escuelas y casas piadosas.*⁹³⁾

La elaboración del epitafio viene estando atribuida al mismo papa Benedicto XIV, el cual es cierto que manifestó en repetidas ocasiones un hondo pesar por la pérdida de Belluga. En una pronta carta en contestación al obispo de Cartagena, llegó a escribir de aquel que

*ha muerto como vivió, es a saber pobre y santo. Tenía sus defectos como los tienen todos los hombres, pero eran pequeños lunares en un bellissimo cuerpo. La intención ha sido siempre santa, la fatiga continuada hasta los últimos momentos, la mano siempre abierta para los pobres. En una palabra, era el honor del Sacro Colegio.*⁹⁴⁾

Tampoco quedó atrás el mencionado padre Galeotti en el elogio fúnebre que, como se dijo, pronunció durante sus exequias y en que lo aclamó como

*luz de la Nación Española, honra del Apostólico Senado, apoyo de la República Cristiana, vindicador de la Libertad de la Iglesia y defensor de la Ortodoxia Católica.*⁹⁵⁾

Por su parte, Felipe V no fue ajeno a la consternación por la muerte de Belluga, de modo que, en manifestación póstuma de la admiración que le profesaba, optó por mantener vacante el título de Protector de España durante el resto de su reinado.⁹⁶⁾ Igualmente, se interesó personalmente por el estado de las fundaciones pías que dejaba el cardenal en su Obispado de

93) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 325.

94) Galeotti S.J., *Laudatio Funebris*, 7-17.

95) Galeotti S.J., *Laudatio Funebris*, 7-17.

96) Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 329.

Cartagena, hasta el punto de que las puso todas bajo la protección del Real Patronato. Por si fuera poco, a título personal solicitó al papa el reconocimiento pontificio de todas estas fundaciones. Ello finalmente ocurrió por breve de Benedicto XIV fechado el 15 de octubre de 1741. Dentro de un afán compendiador, en las páginas anteriores sólo se ha hecho mención de aquellas fundaciones más relevantes. A continuación, se ofrece la completa relación de aquellas que fueron confirmadas por el papa Lambertini:⁹⁷⁾

1. Una casa de niños huérfanos, y expósitos; la cual era antes teatro de comedias, y la compró Su Ilustrísima a la ciudad para convertir en ejercicio de caridad, lo que era incentivo de lujuria.
2. Una casa de niñas huérfanas y expósitass.
3. Una casa de niños huérfanos de siete a doce años, para adoctrinarlos y enseñarles oficio.
4. Otra de niñas huérfanas de la misma edad, para enseñarlas también la doctrina y labores propias de su sexo.
5. Un colegio de educandas, donde pudiera haber hasta 160, con un convento de monjas contiguo para su educación, con la advocación de nuestra Señora de los Dolores, bajo la regla de nuestra Señora de la Enseñanza, sujetas al Ordinario, etcétera.
6. Una casa para recoger las mujeres escandalosas.
7. Un hospicio u albergó para recoger los pobres mendigos.
8. Más de treinta montes píos frumentarios para todas las ciudades, villas, y lugares del Obispado de Murcia, y Orihuela.
9. Una sala para convalecientes en el Hospital de San Juan de Dios con camas y regalo conveniente.
10. El Seminario episcopal de San Fulgencio, fundado ya por el Ilustrísimo Señor Don Sancho Dávila en 19 de agosto de 1592, lo decoró y amplificó mucho, aumentando sus rentas, y dotando dos cátedras de derecho civil, y canónico, que no tenía.
11. Fundó también de nuevo el Colegio Seminario de San Isidoro, de veinte Teólogos, los más selectos del Obispado, con una pieza separada de cuarenta aposentos, con menaje correspondiente para que los directores del Seminario, diese los ejercicios a los ordenandos, y demás eclesiásticos que mandase el Señor Obispo.

97) Congregación del Oratorio, *Idea de los ejercicios*, 375-9.

12. Otro Colegio Seminario de San Leandro de veinte y cuatro infantes para servicio de la Catedral, e instruirse en el canto llano y figurado. Con dotación también allí mismo para un Aniversario por Su Ilustrísima, y para celebrar solemnemente todos los años la octava de la Purísima Concepción, y fiesta de los Dolores de nuestra Señora.

Asimismo, más de veinte y cuatro dotaciones y memorias piadosas.

1. Para rezar las horas canónicas en las seis Parroquias de Yecla, Cartagena, Almansa, Albacete, Hellín, y San Bartolomé de Murcia.
2. Para diferentes escuelas gratuitas de niños, y niñas, en las ciudades de Murcia, Cartagena y Lorca, su huerta y campo.
3. Para Botica de balde a los pobres de Murcia y su huerta.
4. Para aumento de camas en los tres Hospitales de Cartagena, Lorca y Chinchilla, y socorro de encarcelados en estas ciudades, y la de Murcia.
5. Para rescate de cautivos, especialmente, niños, niñas, y mujeres.
6. Ocho pensiones en dinero de 200 ducados cada una a ocho Comunidades Religiosas del Obispado, para que de cada una salgan todos los años dos Religiosos graves, doctos, y celosos, los ocho a hacer misiones por toda la Diócesis, y en las galeras de Cartagena, por seis meses; y los otros ocho por el mismo tiempo a recorrer la Huerta y Campo, Ermitas, Lugares, y Aldeas de todo el Obispado, catequizando a los niños, e instruyendo y confesando a las pobres gentes, y a los Moriscos de la costa.
7. Para mantener dos Padres en la Congregación de Villena.
8. Para tres Capellanías no colativas en la Congregación de Córdoba.
9. Para recoger e instruir las mujeres castigadas ya por la Inquisición por hechiceras o embusteras.
10. Para aumento de seis cátedras en la Universidad y Colegio mayor de Santa María de Jesús de Sevilla, donde fue Colegial Su Ilustrísima.
11. *También hizo algunas fundaciones en su Patria Motril, cuales son el Colegio de San Luis Gonzaga, el Seminario de San José para estudios mayores, la Colegiata erigida en la Parroquial, con una magnífica capilla dedicada a nuestra Señora de los Dolores, bien alhajada, y con el servicio de tres Capellanes, un monte pío frumentario para los pobres labradores, etcétera.*⁹⁸⁾

98) Lope de Pascual Martínez, “Los Montepío frumentarios en la Diócesis de Cartagena durante el episcopado del Cardenal Belluga: Provincia de Albacete”, en *Congreso de Historia de Albacete* (Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, 1984), III, 213-24. Este trabajo

Conclusión

Queda, por tanto, evidenciada la fulgurante trayectoria de un eclesiástico imbuido por el ideal reformista de san Felipe Neri desde su más temprana formación de juventud. Y es que, a pesar de los embates con que la vida endureció su niñez, toda desavenencia no parece haber trascendido del plano personal, puesto que el buen posicionamiento familiar y el desahogo económico heredado le permitieron asegurarse una inmejorable formación, junto con una imparable carrera eclesiástica. De la etapa vivida en los colegios de los jesuitas se forjaría la brillante erudición de un eminente teólogo preocupado por la extensión y la ortodoxia de la fe católica. Así también, Desde su formación oratoriana nació la particular implicación que siempre demostró en lo relativo a la instrucción y la forma de vida del clero secular. Pero no sólo ello, sino también una especial veneración por la granadina advocación de la *Virgen de los Dolores*, que impondría como emblema garante de la nueva dirección que habría de adoptar la Congregación del Oratorio en España bajo su particular patrocinio.

Con semejantes precedentes, a comienzos del siglo XVIII, Belluga se consolidaba como una autoridad indiscutible en muy diversos planos, con lo que se granjeaba una consideración que parecía evocar al príncipe eclesiástico del Renacimiento: fiel al monarca impuesto por la voluntad divina; defensor a ultranza de la plena autodeterminación del ámbito eclesial; agudo estratega dispuesto a ponerse al mando de un ejército; brillante escritor de eruditos tratados teológicos y doctrinales; fundador de nuevas congregaciones e incluso de nuevas poblaciones; promotor de grandes fundaciones pías destinadas a favorecer a las gentes humildes de su jurisdicción. Todas estas dimensiones no contribuyen sino a confeccionar el currículum del perfecto príncipe de la Iglesia, un puesto que, en consecuencia, hubo de llegarle de forma prácticamente inevitable y natural. Sus iniciativas y carácter marcaron un antes y un después en aquellos lugares en que permaneció asentado. Su memoria perdura aún en la actualidad en las ciudades de Motril, Granada, Córdoba y Murcia. En todas ellas, su largueza como mecenas y fundador legó un poso imborrable que en determinados aspectos condicionó favorablemente la prosperidad de aquellos territorios. Incluso durante toda su vida su insobornable y convencida personalidad no pasó desapercibida ni dejó indiferentes a go-

permite ahondar en el aspecto de los montepíos frumentarios fundados por Belluga en el entorno de la Vega del Segura.

bernantes civiles, a dignidades eclesiásticas y ni tan siquiera al común del pueblo, el cual, hasta en la variopinta ciudad de Roma, popularizó las particularidades y rarezas de este personaje. Por este motivo, no debe extrañar tampoco el apego que el cardenal Belluga mantuvo con respecto a sus fundaciones populares hasta el mismo instante de su muerte, especialmente en suelo murciano donde, bajo su patrocinio, se prodigaron las memorias, capellanías, albergues, hospicios, seminarios y colegios.

En definitiva, dentro de la historia de la Iglesia española, así como de la propia de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, Luis Antonio de Belluga y Moncada puede y debe ser estimado como uno de sus más conspicuos hijos. En estas consideraciones, que el paso del tiempo ha ido disipando, vivió y murió Belluga, pues también se manifestó como un fiel defensor del dogma inmaculista y del santoral hispano, ese mismo que se le escapó, pese a las iniciativas póstumas lanzadas por sus abnegados seguidores y familiares. Probablemente, de haber sido más favorable la relación con los grandes círculos de poder españoles, Belluga habría querido retornar a su patria chica, a Motril, para encontrar en ella su eterno descanso. Pero, al no ser ello posible, quiso el purpurado quedar para siempre en Roma, encontrando su sepultura en el corazón de la Congregación del Oratorio cuyo ideal siempre defendió y difundió, y de la que, pese al olvido impenitente arrojado por el paso del tiempo, fue uno de sus más brillantes exponentes.

DIDASCALIE

Fig. 1: Firma autógrafa del cardenal Luis Antonio Belluga en 1722. Fuente: Juan B. Vilar, *El Cardenal Luis Belluga*, 273.

Fig. 2: Calcografía con la efigie del cardenal Belluga. *Ludovicus Belluga e Moncada Hispanus, Episcopus Carthaginensis, S.R.E. Presbyteri Cardinalis creatus in Consistorio Secreto a Ssmo. D. N. Clemente Papa XI, die 29 Novembris 1719. Obiit die 22 Februarii 1743. Dominicus de Rubeis Hæres, Io. Iacobi formis, Romæ ad Tmpl. S.M. de Pace cum P.S.P.* Fuente: Aranda Doncel, *La Congregación del Oratorio*, 97.

Fig. 3: Cristóbal de León (atrib.), *Retrato del cardenal Belluga*, Primer tercio del siglo XVIII, Oratorio de San Felipe Neri de Sevilla. Fotografía: José Antonio Díaz Gómez.

Fig. 4: Pablo Pedemonte, *Retrato del cardenal Belluga*, 1762, Palacio Episcopal de Murcia. Fotografía: José Antonio Díaz Gómez.

Fig. 5: Pier Leone Ghezzi, *Caricatura del cardenal Belluga*, h. 1741, Biblioteca Cívica de Fossombrone. Fuente: M^a Cristina Dorati da Empoli, *Pier Leone Ghezzi. Un protagonista del Settecento romano* (Roma: Gagnemi Editore, 2008), 241 y ss.

Fig. 6: Martín Solera (atrib.), *Blasón del cardenal Belluga*, h. 1740, Hospicio de Santa Florentina (Murcia). Fotografía: José Antonio Díaz Gómez.

Fig. 7: Melchor de Aguirre, *Oratorio de Ntra. Sra. de los Dolores de Granada*, 1686-1699, fotografía posterior a 1921. Fuente: Archivo de los Padres Redentoristas de Granada. En este

Oratorio, fundado en 1670 profesó Belluga hacia 1676.

Fig. 8: José de Mora, *Virgen de los Dolores del Oratorio de Granada*, 1671, Parroquia de San Gil y Santa Ana (Granada). Fotografía: José Antonio Díaz Gómez. Fue esta imagen la depositaria de la principal devoción mariana del cardenal Belluga.

Fig. 9: Francisco Hurtado Izquierdo, *Oratorio de Ntra. Sra. de los Dolores de Córdoba*, 1696-1720, fotografía de la primera mitad del siglo XX. Fuente: Aranda Doncel, *La Congregación del Oratorio*, 113. El Oratorio cordobés fue fundado y promocionado por Belluga a partir de 1696.

Fig. 10: Autor desconocido, *Capilla y Oratorio de San José de Murcia*, h. 1704. Fotografía: José Antonio Díaz Gómez. En este espacio fundó Belluga el Oratorio de Murcia en 1706.

Fig. 11: Autor desconocido, *Ermita de la Virgen de la Cabeza de Motril*, 1633-1641, fotografía anterior a 1936. Fuente: Hermandad de la Virgen de la Cabeza de Motril. En este lugar, Belluga trató de fundar un nuevo Oratorio en 1702.

Fig. 12: Garrido del Castillo, *Capilla de Ntra. Sra. de los Dolores de la Iglesia Mayor de Motril*, 1929. Fuente: Francisco García Pérez, *La Costa del Sol* (Motril: s.n., 1930).

Fig. 13: Autor desconocido, *Lápida funeraria del cardenal Belluga en Santa María in Vallicella*, 1743. Fotografía: Congregación del Oratorio de San Felipe Neri de Roma.

L. Card. Belluga

Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4



Fig. 5

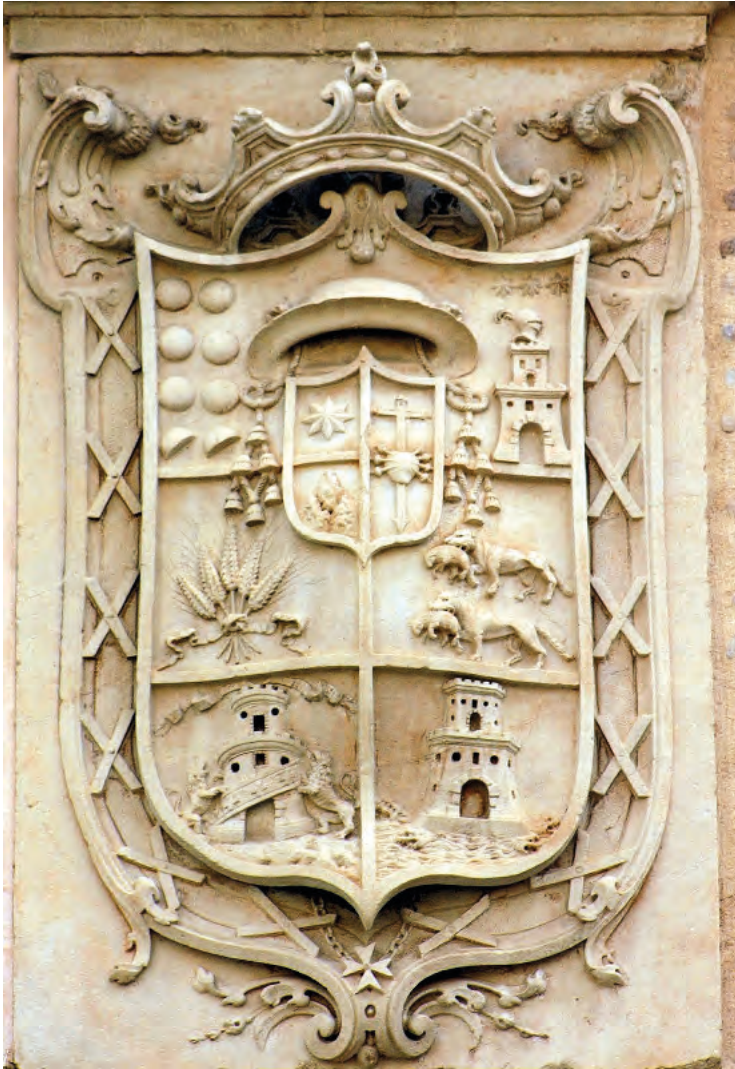


Fig. 6



Fig. 7



Fig. 8



Fig. 9 - 10



Figg. 11 -12

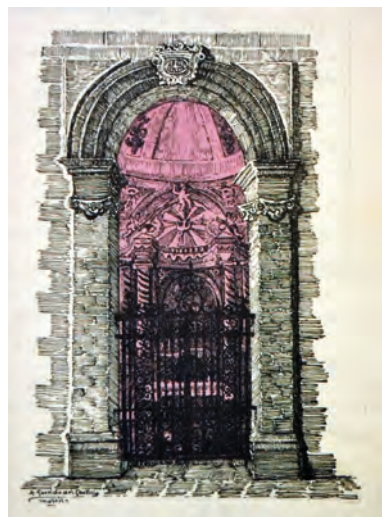




Fig. 13

Bibliografía y recursos

- Albareda Salvadó, Joaquim. *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*. Barcelona: Crítica, 2010.
- Aranda Doncel, Juan. *La Congregación del Oratorio de San Felipe Neri de Córdoba. Estudio histórico y artístico de un edificio singular*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2014.
- “Los prebendados del cabildo catedralicio de Córdoba durante los siglos XVI y XVII: la provisión de la canonjía magistral”. En *Estudios sobre Iglesia y sociedad en Andalucía en la Edad Moderna*, editado por Antonio L. Cortés Peña y Miguel L. López-Guadalupe Muñoz, 137-52. Granada: Universidad, 1999.
- Barbieri, Constanza, Barchiesi, Sofia y Ferrara, Daniele. *Santa Maria in Vallicella: Chiesa Nuova*. Roma: Palombi, 1995.
- Burón Castro, Taurino. “Epistolario del Cardenal Belluga con el Cabildo Catedral de León”. *Carthaginensia* 43 (2007): 161-93.
- Canales Martínez, Gregorio y Muñoz Hernández, Remedios. *Herencias en beneficio del alma. El poder del clero y la ordenación del territorio en el secano litoral del Bajo Segura*. Alicante: Universidad – Cátedra Arzobispo Luaces, 2014.
- Cárceles de Gea, Beatriz. “El recurso de fuerza en los conflictos entre Felipe II y el Papado: la plenitudo quaedam iuris”. *Espacio, Tiempo y Forma (Serie IV, Hª Moderna)* 13 (2000): 19-36.
- Cardella, Lorenzo. *Memorie Storiche de' Cardinali della Santa Romana Chiesa*. Roma: Stamperia Pagliari, 1794.
- Congregación del Oratorio de San Felipe Neri. *Idea de los ejercicios del oratorio, fundado por San Felipe Neri*. Murcia: Oficina de la Viuda de Teruel, 1795.
- Cruz Cabrera, José P. “La imagen religiosa como estrategia fundacional: la Virgen de los Dolores de José de Mora (vulgo Soledad de Santa Ana) y el oratorio de San Felipe Neri de Granada”. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* 41 (2010): 131-47.
- Díaz Gómez, José A. “Arte y mecenazgo en las fundaciones pías del cardenal Belluga bajo los reales auspicios de Felipe V: la irrenunciable herencia filipense”. En *Las artes de un espacio y un tiempo: el setecientos borbónico*, coord. M^a del Mar Albero Muñoz y Manuel Pérez Sánchez, 57-75. Madrid: Fundación Universitaria Española – Universidad de Murcia, 2016.
- Dorati da Empoli, M^a Cristina. *Pier Leone Ghezzi. Un protagonista del Settecento romano*. Roma: Gagnemi Editore, 2008).
- Galeotti, Nicolae S.J. *Laudatio Funeris Eminentissimi, ac Reverendissimi Principis Ludovici S.R.E. Cardinalis Belluga et Mocada*. Roma: Typographia Antonii de Rubeis. 1743.
- García Pérez, Francisco. *La Costa del Sol*. Motril: s.n., 1930.
- Garollo, Gottardo. *Dizionario Biografico Universale*. Florencia: David Passigli Tripografo-Editore, 1907.
- Gila Medina, Lázaro. “El Cardenal Belluga, el arquitecto José de Bada y la Capilla de la Virgen de los Dolores de la Iglesia Parroquial de Motril”. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* 31 (2000): 109-18.
- Hernández Albaladejo, Elías. “Belluga y el mecenazgo artístico”. En *Luis Belluga y Moncada: la dignidad de la púrpura*, coordinado por Ana M^a Buchón Cuevas, 69-85. Murcia: Fundación CajaMurcia, 2006.
- La Mastra, Giuseppe. *Il tessuto delle ville a Roma nel Settecento: caratteristiche e dinamiche di trasformazione. Una prima rigonizione: il Rione Monti*. Tesis doctoral. Università degli Studi di Roma Tre. 2008.
- Linage Conde, Antonio. “Una biografía inédita del cardenal Belluga, por el obispo de Ceuta Martín Barcia (1746)”. *Murgetana* 52 (1978): 113-34.
- López-Guadalupe Muñoz, Juan J. “El mecenazgo artístico del Cardenal Belluga: la Capilla de la Virgen de los Dolores en la Iglesia Mayor de Motril”. *Imafronte* 17 (2004): 81-112.
- Martín Martínez, Isidoro. “Fundamentos doctrinales e históricos de la posición antirregalista del Cardenal Belluga”. *Murgetana* 14 (1960): 23-55.
- Martín Riego, Manuel y Roda Peña, José. *El Oratorio de San Felipe Neri de Sevilla*. Córdoba: CajaSur: 2004.
- Ortiz del Barco, Juan. *Vindicación de Belluga*. Cádiz: s.n., 1913.
- Pascual Martínez, Lope de. “Los Montepío frumentarios en la Diócesis de Cartagena durante el episcopado del Cardenal Belluga: Provincia de Albacete”, en *Congreso de Historia de Albace-*

- te (Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", 1984), III, 213-24.
- Reino de España, "El día 22 de Febrero...", *Gazeta de Madrid*, Abril 16, 1743.
- Sáez Calvo, José. *San Felipe Neri: real villa de las pías fundaciones del cardenal Belluga*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert", 2002.
- Sánchez Gil, Víctor. "Belluga, la corona y la iglesia romana". En *Luis Belluga y Moncada: la dignidad de la púrpura*, coordinado por Ana M^a Buchón Cuevas, 251-67. Murcia: Fundación CajaMurcia, 2006.
- "El cardenal Luis Belluga y el Colegio de los Españoles de San Clemente en Bolonia (1725-1743): correspondencia epistolar". *Anales de Historia Contemporánea* 21 (2005): 267-323.
- "Sobre título y autoría de un "Libellus de Immaculata Conceptione B. M. Virginis" atribuido al cardenal Belluga". *Carthaginensia* 36 (2003): 425-45.
- Távora Palazón, Valle. "El Cardenal Belluga". En *Fondos y procedencias: Bibliotecas en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla*, coordinado por Eduardo Peñalver Gómez, 31-40. Sevilla: Universidad, 2013.
- Vilar, Juan B., Sánchez Gil, Víctor y Vilar, M^a José. *Catálogo de la biblioteca romana del cardenal Luis Belluga: transcripción, estudio y edición*. Murcia: Universidad, 2008.
- Vilar, Juan B. *El Cardenal Belluga: su obra inédita e impresa*. Madrid: Fundación Ignacio Larrañendi, 2010.
- "Luis Belluga: el hombre, el Obispo, el Cardenal". En *Luis Belluga y Moncada: la dignidad de la púrpura*, coordinado por Ana M^a Buchón Cuevas, 15-25. Murcia: Fundación CajaMurcia, 2006.
- "Memorial jurídico de Tomás José de Montes, obispo de Cartagena, sobre obligaciones económicas del cardenal L. Belluga para con su antigua diócesis, y respuesta de Belluga desde Italia (1736)". *Anales de Historia Contemporánea* 21 (2005): 243-66.
- "Belluga, imprentas e impresores en Murcia y Roma (1705-1743)". *Carthaginensia* 36 (2003): 393-404.
- El cardenal Luis Belluga*. Granada: Comares, 2001.
- Vilar, M^a José. "La misión oficial del cardenal Belluga en Roma en 1722-1723, a través de un epistolario inédito". *Hispania Sacra* 125 (2010): 243-65.
- "El Cardenal Belluga en Italia". En *Luis Belluga y Moncada: la dignidad de la púrpura*, coordinado por Ana M^a Buchón Cuevas, 317-29. Murcia: Fundación CajaMurcia, 2006.
- "El Albergue y Hospicio de Pobres de Murcia, fundación del cardenal Belluga: una institución benéfica entre la ilustración y el Liberalismo, siglos XVIII-XIX". En *La Iglesia española y las instituciones de caridad*, coordinado por Francisco J. Campos y Fernández de Sevilla, 453-72. San Lorenzo de El Escorial: Ediciones Escorialenses, 2006.
- "Tomás José de Montes, obispo de Cartagena, contra las Pías Fundaciones del cardenal Belluga (1724-1741)". *Anales de Historia Contemporánea* 21 (2005): 221-42.
- "El cardenal Belluga y la catedral de Murcia: su aportación financiera desde Italia". *Carthaginensia* 36 (2003): 405-24.

Documentación de archivo y fondo bibliográfico antiguo

- Archivo Central de la Congregación del Oratorio de Roma. Casetta C-I30: *Liber mortuorum qui in Ven. Chiesa di S. Mariæ et Gregorii in Vallicella sepulchro decorantur. Ab anno 1645 usque ad annum [1888, ma con lacune]*, 1743, pág. 161. La traducción del texto latino corresponde al mismo autor de este trabajo.
- Archivo Histórico Diocesano de Granada. Fondo Sacerdotes. Libro 3: *Registros de órdenes*, 1668-93, s.fol.
- Archivo Histórico Provincial de Granada. Fondo Inquisición. Legajo 3057-21: *Pleito entre Luis de Belluga y Mortara, presbítero vecino de Motril, y Juan de Franquis Marroquín por derechos sobre la finca "El Ingenio del Toledano"*, 1672-775, s.fol.
- Biblioteca de la Universidad de Sevilla. Fondo Antiguo. Legajo 022, expediente 6: *Expediente de Pruebas de Legitimidad y Limpieza de Sangre de Luis Antonio Belluga Moncada*, 1685-6, fols. 428-75.

Finito di stampare

Febbraio 2018